

# EL PSICOANÁLISIS POR CARTA



**Horacio Foladori**

El presente artículo es un extracto de una ponencia más amplia presentada en el **II Congreso Nacional de Psicoanálisis y Psicoterapia**, San Luis Potosí, mayo de 1988.

Wundt da una interesante razón para el hecho, fácilmente comprobable, de que nos equivocamos con mucha mayor facilidad al escribir que al hablar. En el curso de la oración normal la función inhibitoria de la voluntad se halla constantemente ocupada en mantener la armonía entre el curso de representaciones y los movimientos de articulación. En cambio, cuando, como sucede en la escritura, el movimiento de expresión subsiguiente a las representaciones se retrasa por causas mecánicas, se produce con gran facilidad tales anticipaciones.

**Sigmund Freud (1901)**

## Introducción, reseña histórica.

Hablar de psicoanálisis es, en términos concretos hablar de la técnica del diván si bien corresponde precisar que la técnica no hace a la esencia del procedimiento y menos aún conviene confundir al psicoanálisis con la técnica más difundida para su aplicación. Las raíces del psicoanálisis hay que buscarlas en una serie de nociones teóricas que tienen que ver con la concepción del psiquismo más que con el vehículo mediante el cual se lo operativiza. Recordemos la definición señalada por Freud a Groddeck cuando éste dudaba de si su práctica era incluíble dentro del psicoanálisis:

"...El hombre que ha reconocido que la transferencia y la resistencia constituyen los puntos clave del tratamiento pertenece, irrevocablemente a la 'Jauría'..."

Por lo tanto, el psicoanálisis como procedimiento terapéutico se define en función de la utilización en su seno de los conceptos de resistencia y de transferencia con lo cual se deja de lado la alusión a la posición, marco, contexto, etc., en el cual el procedimiento se da. Las llamadas "condiciones de posibilidad" constituyen otro capítu-

lo aparte y secundario que no define por sí mismas la naturaleza de la búsqueda de la cura.

Este planteo inicial abre a una serie de alternativas que de otro modo permanecerían en discusiones bizantinas como aquellas que se plantean si la psicoterapia de grupo es o no psicoanálisis grupal o si los niños pueden ser psicoanalizados. En ambos casos es posible demostrar que se aplican los conceptos básicos si bien las técnicas desarrolladas varían en función de los contextos específicos. Por ello se puede perfectamente hablar de psicoanálisis de niños, parejas, y psicoanálisis grupal entre otras técnicas a las que el psicoanálisis como teoría ha dado origen.

Pero más aún, el psicoanálisis no surge con la técnica del diván, por el contrario, dicha técnica es una de las aplicaciones posteriores de una serie de descubrimientos que fueron encontrados "en otro lado". El diván en realidad, tiene mucho que ver con una tradición de atención médica que proviene en sus orígenes de prácticas hipnóticas, permeneciendo en psicoanálisis como una técnica útil tras sufrir algunas modificaciones necesarias.

La técnica original, inicial para el psicoanálisis ha sido la escritura más que el lenguaje hablado. Esta afirmación merece algunos comentarios adicionales. Es sabido que Freud era un gran escritor, jamás finalizaba las tareas de un día sin haber contestado todas las cartas recibidas. Aún no se publica toda su extensa correspondencia y lo que sí se ha publicado abarca un espacio igual a la mitad de sus obras completas.

De toda la extensa correspondencia freudiana sobresale una que se ha convertido en fundadora de un acto original: la correspondencia con Fliess. Ya en 1951, al año siguiente de la publicación en alemán de dicha correspondencia bajo el sugestivo título de "Los orígenes del psicoanálisis", Baubaum realiza un primer estudio donde pretende demostrar que dicha correspondencia constituyó el primer psicoanálisis de la historia por cuanto fue posible determinar que los conceptos freudianos de resistencia y transferencia eran claramente visibles y pesquisables a lo largo de la misma. Esta postura comenzó a echar por tierra una concepción idealista vigente hasta ese momento que postulaba que en realidad Freud se había autoanalizado, es decir, había podido crear el psicoanálisis de la nada. Como muy bien lo demuestra O. Mannoni, este razonamiento reaccionario dejaba al psicoanálisis sin su origen, produciendo una suerte de mito que era contradictorio por la propia ciencia creada: si el paciente pudiera autoanalizarse, no existiría entonces la enfermedad, postulado que es manifestado en todo su vigor por el propio Freud, por ello la necesidad de otro que no autorice las inevitables trampas que cualquier mortal tiende a hacerse cuando juega un solitario. El que Freud haya hablado en un inicio de autoanálisis no nos autoriza a reconocerlo como tal sino a investigar el marco en el cual tal autorreflexión fue posible. También Anzieu no se deja engañar cuando a través de su monumental obra correlaciona el autoanálisis con el proceso de descubrimiento del inconsciente, que se plasma en la "Interpretación de los sueños. Pero si bien Freud, en un inicio, no tiene clara esta relación entre su proceso madurativo elaborativo y su correspondencia con Fliess, años después cuando Ferenczi en 1910 se ofrece a visitar Viena para analizar a Freud, este le contesta "... Usted habrá observado que ahora ya no experimento ninguna necesidad de develar totalmente mi personalidad... Después del asunto Fliess esa necesidad ha desaparecido. Una parte de la catexia homosexual se ha retraído y ha sido utilizada para el engrandecimiento de mi yo. He triunfado en el mismo punto en que fracasa el paranoico", reconociendo manifiestamente esta no urgencia actual de comunicar aspectos de la vida personal y remite al periodo de Fliess como la constatación de su reconocimiento a su "análisis". Y agregamos que la conciencia que Fliess pudiera haber tenido sobre su función resulta totalmente secundaria. En todo caso, si como dice Freud el paciente se analiza "a pesar del analista" (y hasta donde pueda), es obvio que estamos en presencia de un paciente genial, para quien, la sola fantasía

de ser escuchado operó con un dinamismo digno de los dioses.

Todo esto para concluir en la necesidad de rescatar esta técnica original y originaria del psicoanálisis, definir su marco de aplicación, contexto, etc., así como la acción de sus mecanismos internos.

Ahora bien, no se trata de un rescate a distancia. Contamos en el presente con una multiplicidad de ejemplos que dan cuenta de que en un marco restringido la escritura ha estado en uso desde los propios orígenes del análisis.

Como dato anecdótico cabe agregar que de los cinco psicoanálisis publicados por Freud, el historial de Schreber es una autobiografía y el de Juanito el resultado de las cartas enviadas por el padre del pequeño.

Otra correspondencia que también adquirió resonancia fue la que Freud mantuvo con su discípulo italiano Weiss. En este caso, su lectura nos brinda la alternativa de una supervisión por carta, en la cual Freud se dedica a introducirse en una serie de problemas técnicos del psicoanálisis para ilustrar algunos interrogantes de Weiss, quien lo consulta informándole del desarrollo de los análisis de sus pacientes.

Muchos pacientes pretenden escribir sus sueños y en otros casos prefieren abandonar el análisis escribiendo una misiva sobre sus motivos. Pero creo que con Dolto se rescata nuevamente la importancia de la escritura. Cuando ella mantenía sus programas de radio, solicitaba a los padres interesados en formular consultas, que le escribieran en lugar de que llamaran por teléfono. Se puede deducir de esta propuesta, una necesidad de síntesis, así como un esfuerzo adicional, incluso muscular, de poner las ideas por escrito.

En nuestro medio, fue Santiago Ramírez que inició esta técnica presentando como tesis de graduación para psicoanalista un trabajo sobre un análisis por carta.

Tal vez sea en la profesión psicoanalítica donde los técnicos escriben más, y ello se debe, a mi juicio, a un intento de rescate de uno mismo, una y otra vez, como un intento de racionalizar permanentemente la locura. Escribir se convierte para muchos de nosotros en una necesidad, en una urgencia.

### Modelo de trabajo.

Desde hace más de 4 años he estado investigando las alternativas de esta técnica. Es claro que no se trata de una técnica de amplio espectro, vale decir, no todo paciente puede ser abordado de este modo. A mi juicio, además de las condiciones de analizabilidad reconocidas más o menos universalmente destacaría:

- 1). Que la actividad de escribir debe resultarle placentera al paciente, y que tenga capacidad para hacerlo. Mucha gente rehuye escribir, por un problema de formación o simplemente por una situación de gusto personal. Es obvio que en estos casos el paciente no está en condiciones

de analizarse por carta. Se debe tratar de una persona que cuente con un determinado grado de facilidad de palabra como para que no sienta el escribir como una carga muy pesada. Tal vez pueda plantearse en términos resistenciales. Escribir supone la reactivación de resistencias mayores que hablar por lo que será necesario facilitarle el proceso al paciente. Sin paciente no hay análisis.

2). Un grado de tolerancia a la frustración bastante desarrollada o mecanismos que puedan hacer que la frustración pueda ser controlada durante algún tiempo. Y sobre todo en nuestro medio donde la correspondencia tarda entre 10 y 15 días, ningún paciente recibirá respuesta hasta aproximadamente un mes después de haber escrito. O sea, que el paciente deberá haber podido escribir múltiples cartas durante todo un mes antes de recibir la primera respuesta de su analista. Un individuo con baja tolerancia a la frustración no puede funcionar con esta técnica. Es cierto que se podría argumentar que también en algunas técnicas como la lacaniana el paciente no recibe respuesta alguna, muchas veces hasta por varios meses. Pero no es lo mismo saber que el analista está escuchando aunque no hable; siempre hay otros indicios que le sirven al paciente para percatarse de que el proceso avanza. En el análisis por carta no existen tales indicios, no hay nada más allá de la simple carta que da cuenta de un texto. Incluso subsiste la inquietud de si el analista ha recibido la correspondencia o si ésta no podría haberse extraviado. El margen de ambigüedad es mucho mayor, lo que lo hace a su vez más operativo. En algún otro lado habrá de trabajarse este nivel de abstinencia total y radical, que nunca ocurre en el análisis verbal tradicional. Hay tonos de voz, ruidos, miradas, gestos, ambientación de consultorio, etc. Acá todo se reduce a un texto que el paciente recibe y que, en general es muy reducido, mucho menos de lo que quisiera, más allá de la longitud de la misiva que siempre resulta insuficiente.

### Contrato.

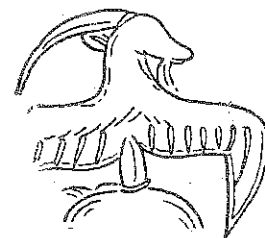
Prefiero realizar el contrato por carta a pesar de que los pacientes intentan hacerlo verbalmente. Esta conclusión se basa en poderosas razones técnicas. Si el vínculo será por carta, las resisten-

cias se organizarán en consecuencia. Me ha sucedido que en un inicio he caído bajo la seducción de pacientes que me han propuesto luego de un X tiempo de análisis, por carta, mantener una o varias entrevistas personales, aduciendo que estaban de paso por la ciudad. Esta circunstancia se ha convertido luego en un foco resistencial de enorme envergadura ya que posteriormente le resulta muy difícil al paciente volver al sistema de las cartas. Esto que parece así tan obvio planteado, no lo fue para mí en un inicio que sobrevalorizando el encuentro personal, desvalorizaba la nueva técnica que investigaba. Por ello, mi conclusión ha sido la de no permitir, ni siquiera desde un inicio cambios en la forma de comunicación. Si se opta por el sistema de la carta, todo tendrá que ser por esa vía, de igual modo que si se utiliza la entrevista personal el paciente no tendrá que traer sus sueños escritos, lo que sería interpretado como resistencia a asociar.

Por ello, el contrato por carta adquiere además todas las características de un contrato. En él estipulo:

1. Que el paciente me escribirá un número determinado de cartas por semana. En general planteo 3 pero la situación del paciente puede hacerme variar de parecer. Le pido que escriba de puño y letra y en caso de que su letra sea muy difícil de descifrar autorizo a que lo haga a máquina. Prefiero el primer modelo porque implica un mayor esfuerzo de control muscular. Sugiero que numere las cartas y les saque copia con papel carbón que quedará para futuras referencias (y para que a pedido mío vuelva a re-leer cosas escritas con anterioridad, lo cual ha resultado sumamente movilizador).
2. Me comprometo a contestar una misiva por semana en función de las cartas recibidas. En caso de no haber recibido carta alguna durante el período, igualmente remito una carta donde señalo la ausencia de mensaje escrito.
3. El cobro se hace por semana pagadero con giro a fin de mes con lo cual se superan todos los problemas de feriados, vacaciones, etc. Debo señalar con beneplácito que jamás he tenido ausencia de pago, sí demoras por razones obvias.
4. Destaco que el contrato comienza con la fecha de la primera carta enviada por el paciente y termina con mi última carta, porque:

Desde que el paciente envía su primera carta



Seres fabulosos. Sellos del taller de los maestros cretenses de Zakro

comienza a plantearse el fenómeno de la transferencia, eje de nuestro procedimiento. Por eso, el paciente ya está suponiendo un destinatario y tiene además, la garantía -no la certeza- de que el analista le contestará, cosa que no ocurre cuando envía su carta para establecer el contrato. Pero además, toda correspondencia implica una respuesta, por tanto a pesar de que el paciente diga que en su última carta que ésta es su último contacto, como dando por finalizado el tratamiento, de todos modos esperará que su misiva sea respondida, por lo cual el procedimiento se interrumpe cuando el analista así lo acepta y no cuando el paciente lo manifiesta. Esto abre un sinnúmero de problemas teóricos y técnicos, entre ellos, por ejemplo, la ventaja de que siempre es posible enviar una carta posterior para iniciar a la reflexión sobre determinada resistencia.

## II. Algunas conclusiones comparativas entre el psicoanálisis de diván y el por carta.

La evaluación sobre los alcances terapéuticos del psicoanálisis por carta requieren de mayores experiencias para poder externar algún concepto definitivo. Pero de todos modos, si como se ha demostrado el psicoanálisis por carta es psicoanálisis, entonces mantendrá la mayor parte de las virtudes y defectos de la técnica tradicional. Ahora bien, mi opinión se dirige a mostrar algunas ventajas e inconvenientes que presentaría el psicoanálisis por carta para determinados contextos específicos, sin que ello signifique plantear en términos absolutos un marco de competencia entre las dos técnicas. Dicho de otro modo, considero que ambas técnicas tienen su marco específico de aplicación y allí es donde pueden brindar mejores resultados. Resultan así complementarias más que antagónicas. Algunas de las ventajas que pueden señalarse podrían clasificarse en aquellas que atañen a la persona del paciente, a la del analista y al procedimiento.

### 1. Desde el punto de vista del paciente:

Para el paciente, un gran inconveniente de la técnica por carta tiene que ver con algo que ya fue señalado: el gusto y las ganas de escribir. Si el individuo no cuenta en su haber con dicha aptitud, el análisis por carta se le hace extremadamente pesado, ansiógeno y distante.

La ventaja estriba en que el paciente no necesariamente tiene que trasladarse sistemáticamente a un consultorio, a horas prefijadas. En todo caso tendría que hacerlo al correo y la regularidad que el procedimiento exige hace que también tenga que sentarse a escribir pacientemente a escribir aquello que concurre últimamente a su mente. Si bien hay una rutina, ella es más ajustable a las vicisitudes de la propia persona que puede adecuarlas según motivación, cansancio, angustia, etc. No poder escribir hoy no es un pecado -como puede ser sentido si no se concurre a una sesión- puede hacerlo mañana y eventualmente puede no hacerlo. La ausencia de una carta no tiene un peso económico inmediato si bien

a la larga puede tenerlo. Es decir, el análisis por carta provee de una mayor flexibilidad de acuerdo a las condiciones de vida del paciente.

Además, el paciente podría -eventualmente analizarse con quien quisiera donde estuviera, lo cual -creo- es una ventaja importante. Claro está, no creo que a todos los analistas les guste escribir -el criterio también es válido para los técnicos. Pero podría hacerse el intento. Además el paciente podría desplazarse, viajar de un lugar a otro y mantenerse en análisis, lo cual es absolutamente imposible en otro tipo de técnica. Esto podría apoyar a pacientes que son becados en el extranjero o incluso otros que por condiciones de su trabajo deben cambiar más o menos periódicamente de país de residencia. Si a ello le agregamos que muchas veces en los nuevos destinos pudiera no haber analistas calificados, entonces el análisis por carta se convertiría en la única alternativa para mucha gente de continuar analizándose. Lo mismo es válido para pacientes en lugares remotos rurales donde obviamente no hay analistas ejerciendo. En México, son pocas las ciudades que cuentan con analistas en ejercicio: El Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey como las ciudades más importantes, y últimamente Puebla, Cuernavaca, Querétaro, León Torreón y San Luis. Mucha gente ha tenido que viajar a ciudades más próximas durante muchos años y personas de zonas rurales se les ha dificultado aún más el analizarse. O sea que esta técnica permite ampliar el espectro de pacientes que pueden tomar un tratamiento.

Paralelamente a la amplitud geográfica, hay una amplitud económica. Y sobre todo en épocas de crisis donde por un lado aumenta la demanda y por otro se restringe el grupo de pacientes potenciales por carecer de los recursos mínimos, que un tratamiento privado puede exigir. En tal sentido, el análisis por carta, según estimaciones personales de tiempo, insume la tercera parte del requerido por la técnica tradicional por lo que su costo se reduce a la tercera parte, dentro de determinados límites que habrá que establecer en cada caso, y manteniendo similares objetivos que para la técnica tradicional. O sea que la técnica no sólo puede llegar más lejos geográficamente sino también lograr mayor amplitud poblacional.

### 2. Desde el punto de vista del analista:

Para el analista se trata de una técnica más descansada que la del diván, lo cual tiene sus ventajas:

- Las cartas pueden ser leídas varias veces antes de ser contestadas lo que supone un mayor proceso de elaboración.

- El analista no tiene que estar pendiente de intervenir de manera apropiada en cada intervención. Hay artículos que se han fijado en el problema de la interpretación incorrecta o incompleta, el problema de "timing", etc. Todos estos problemas superyoicos, que pesan en cada sesión de análisis, desaparecen en la técnica de la carta.



Hanuman

Claro está aparecen otros como, por ejemplo, determinar el grado de precisión que debe adquirir una intervención ya que no se cuenta con el tono para atribuirle un sentido particular. Pero de todos modos como veremos es posible garantizar una mayor distancia, incluso poder tomar conciencia de la contratransferencia antes de intervenir. Es posible redactar una carta, leerla antes de enviarla y en todo caso hacerla de nuevo. Si el analista está de mal humor, cansado o preocupado por X situación, puede dejar para contestar las cartas uno o dos días hasta que se encuentre mejor y realizar entonces un mejor trabajo. Muchas veces la rutina analítica hace que haya que atender a pacientes cuando el analista sabe que no está en las mejores condiciones para hacerlo pero no puede suspender una sesión o varias sin perjuicio para su economía y para la del paciente.

Pero hay un elemento que se destaca poderosamente como ventaja para el analista y es que hasta el momento, es la única técnica que es posible supervisarla antes de aplicarla. Vale decir, el analista principiante en esta técnica puede concurrir con su supervisor antes de enviar una particular respuesta lo cual ayuda a re-asegurarlo en su trabajo mediatizando aquellas "urgencias" típicas de los analistas principiantes. Básicamente el análisis por carta, por sus características no atiende urgencias lo cual inicialmente puede ayudar a pensar mejor sobre el discurso del paciente.

Esto nos plantea la permanente relectura que al analista por carta realiza de la correspondencia recibida. La carta se puede leer una y otra vez sin apuro pudiéndose trabajar algún aspecto como proceso de asociación por parte del analista.

El analista puede vacacionar sin dejar de trabajar igual que el paciente, lo cual uniformiza ingresos todo el año. Y no importa si hay cambio de destino de la correspondencia aunque es preferible mantener -la del analista- fija, para evitar demoras y posibles pérdidas de cartas.

### 3. Desde el punto de vista del procedimiento.

El análisis por carta establece que el único vehículo de intercambio es la carta (podría hacer-

se lo mismo con otro lenguaje) por lo que todo el material está allí en la carta enviada y recibida. Esto reduce considerablemente las variables a ser analizadas, se omiten tonos, gestos, posturas, información accesorio, vestimenta, etc. El análisis se centra en un discurso escrito que queda como grabado. En este sentido existe un pro y un contra: por un lado, el análisis por carta reduce el número de variables a tener en cuenta lo que hace más "controlable" el procedimiento; por otro, la reducción de las variables también oficia una especie de pérdida en la riqueza de elementos a tomar en cuenta, sobre los que el analista debe estar particularmente atento.

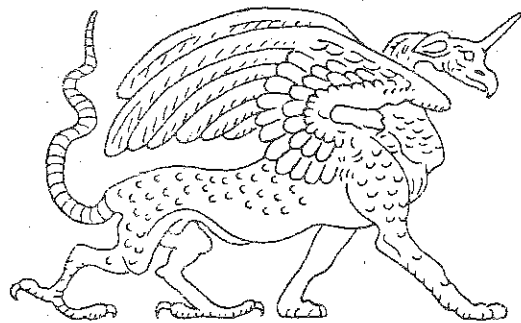
Otros problemas más serios tendrían que ver con las alternativas que la interpretación plantea. En el análisis más tradicional el "timing" se convierte en una preocupación constante del analista. Se tiende más a mostrar en el aquí y ahora una determinada forma de repetir. En la situación por carta el "timing" no tiene sentido en lo absoluto. Nunca sabremos en qué situación se encuentra el paciente cuando un mes después recibe nuestra carta-contestación-interpretación a las suyas. Por ello, hay que formular las interpretaciones en términos de reacciones históricas más que presentes.

También la conceptualización de los "puntos de urgencia" requiere de nuevas y profundas reflexiones. Muchas veces la relectura de la carta por parte del paciente le hace asociar con nuevas ideas, el tiempo es sustancialmente otro a aquel del análisis del diván.

En fin, la enormidad de temas para la reflexión teórica y técnica nos proveen de abundante material "hasta el fin de nuestros días", como le gustaba decir a Freud.

### III. Algunas reflexiones teóricas.

En este apartado nos preguntamos por el estatuto de la escritura en el psicoanálisis. No hemos encontrado al respecto bibliografía específica sobre el tema, lo cual es ya un síntoma. No se escribe sobre el sentido de escribir, no hay reflexión sobre esta práctica. Por otro lado, llama la atención todo lo que se produce en psicoanálisis, la enorme cantidad de artículos y libros donde



Dragón. Según Hans Thoma

cada técnico es en realidad un escritor; pragmática, como decíamos que carece de elaboración de su sentido.

Más allá, están las reflexiones sobre lo escrito -no sobre el acto de escribir. Recordemos que una buena parte de las obras de Freud son desarrollos del análisis de documentos: Freud primero escribía sus sueños y luego intentaba su interpretación, de igual modo sus observaciones sobre obras de arte -mayoritariamente literarias (Goethe, Dostoiévsky, Shakespeare, Sófocles, Moisés, etc.) y sobre todo el caso Schreber basado en el análisis de un libro. Por ello, Freud produjo una deuterio-escritura, escribir sobre lo Escrito, interpretar sobre lo interpretado, construir sobre lo construido, elaborar sobre lo elaborado, ¿no es esta la perspectiva, psicoanalítica señalada por Foucault interpretar ad infinitum? Por algo Freud debe escribir un nuevo origen, "Totem y Tabú" en lugar del Génesis.

Este camino, ¿a dónde conduce? A que la escritura, en tanto tal, se congela conformando una suerte de norma, de prohibición. No en vano la tragedia de Edipo figura como el peso del destino, oráculo del cual la huida se hace imposible por cuanto estaba ya escrito. Y cuando Freud

retoma la tragedia es para mostrar de qué modo figura -grabada- en todo ser humano un sendero inexorable donde el psicoanálisis pretenderá desedipizar edipizando. La ley es tal porque está escrita de algún modo. Freud viene a sustituir a Moisés el cual "se controla" frente a los excesos de su pueblo. Moisés es el que trae las tablas de la ley y el que las rompe en un ataque de ira. El psicoanálisis, Freud, los analistas, continúan la tradición: el psicoanálisis es el análisis permanente sobre los sentimientos parentales, como el mandamiento, "Honra a tu padre y a tu madre."

Desde otro ángulo, el analista gusta ocupar un sitio en el "outlaw", como le gustaba señalar a Freud. Veamos la cita de "La moral sexual cultural" y la nerviosidad moderna", 1908.

"Quien, a consecuencia de su indolegable constitución, no puede acompañar esa sofocación de lo pulsional enfrentará a la sociedad como "criminal", como "outlaw" (fuera de la ley), toda vez que su posición social y sus sobresalientes aptitudes no le permitan imponérsele en calidad de grande hombre, de 'héroe'."

Ahora bien, la sofocación de lo pulsional es casualmente lo que genera la neurosis. Es la represión desmedida y radical la que produce un control que debe encontrar una vía de escape según la notable expresión freudiana de "retorno de lo reprimido". Para que ello no ocurra, vale decir, para



que dicho retorno se dé como una transacción socialmente aceptada y no como una formación patológica (recordemos que las formaciones del inconsciente son clasificadas por Freud: en el polo de la salud encontramos el chiste, luego los lapsus, los sueños, etc... hasta llegar a los síntomas, delirios que estarían en el polo de mayor patología), es preciso realizar el análisis de la pulsión. Aquí es donde lo económico se trueca inmediatamente en lo dinámico y en lo tópico generando básicamente una nueva distribución de fuerzas que facilite una mayor expresión de la pulsión dentro de márgenes autorizados por la flexibilidad del sistema defensivo. O sea que el analista, en tanto "levanta" represiones, tiene una determinada tarea de "outlaw" ya que indirectamente promueve una descarga pulsional independientemente del marco social donde el individuo se encuentra. De algún modo Freud reconoce que la enfermedad es lo que protege mejor la virtud. Como señala Paravelle: "...en consecuencia, los homosexuales crean, los artistas gozan y, a veces el que se permite representarse su sadismo y su crueldad resulta mejor que aquel que reacciona ante las mismas tendencias con un exceso de bondad".

15

Otra línea a desarrollar sería el problema del tipo de representación que la escritura encarna. Porque recordemos que si bien el psicoanálisis diferencia entre representación de palabra y representación de cosa, la delimitación es más formal que real. En todo caso habría que plantearse la interrogante desde aquel famoso sueño de Freud, posterior a la muerte de su padre, en el cual Freud se encontraba en un negocio y leía allí el siguiente cartel: "se ruega cerrar los ojos" (Carta No. 50) ¿Leer y borrar lo leído? Porque es indudable que ya no se trata de una representación de palabra sino que la palabra escrita es soñada como cosa, materializada en una imagen de un cartel grabado. O sea que la representación de palabra adquiere en tanto escritura un nuevo estatus y reingresa al inconsciente como representación de cosa. Freud insiste en leer y expresa posteriormente su deseo: "¿Crees que en esta casa podrá leerse algún día una placa de mármol que diga así 'Aquí el 24 de julio de 1895, se le reveló al Dr. Sigmund Freud el enigma de los sueños'." (Carta No. 137).

